

4º Que el padre Bringas despachase por su parte emisarios secretos y de la mayor confianza á la Nueva España, para ponerse de acuerdo con los generales Victoria, Lobato, Guerrero, Alvarez, Lagarza y otros mestizos, y comunicarles el plan en general, ó la idéa en bosquejo de la reaccion ó revolucion de las castas contra la dominacion de los criollos. El Comisionado que fuese á Orizaba, Queretaro y la Sonora, debia verse de parte del Padre Bringas con el marqués del Jaral, que habia sido Mariscal de Campo del Ejército de España y vivia retirado y obscurecido en sus haciendas y era gran partidario del Rey. Era un especie de Potentado, poseedor de ricas y estensas haciendas, que sustentaba crecido número de ganado caballar, vacuno y lanar, ocupando mas terreno que el rey de Portugal tiene de estension en su reino.

Fijados y convenidos definitivamente en este plan preliminar, acordamos: Que yó me abocase con el cónsul español para rogarle que él por su parte, y como autoridad consular de España, convocase á todos los emigrados paisanos y militares que hubiese en la ciudad, para ser inscritos en el rol de subditos de S. M. en su jurisdiccion consular; y por este medio legal y sencillo consiguiésemos lo que deseabamos, sin causar alarma, ni sospechas á las autoridades de aquel Estado, ni recelos á la sociedad secreta de los yorkinos.

El Padre Bringas se encargó de los tres puntos restantes del plan, para desempeñarlos de comun acuerdo con los comerciantes españoles sus amigos.

Pasé á verme con el cónsul español; español de chapa, realista de corazon y religioso-Catolico sin fanatismo. Le inicié, aunque someramente, y bajo la mayor reserva, de lo que se trataba y lo que se exigia de él, y admirado de lo que oí, se levantó de su sillón, se abalanzo á mí, casi con las lágrimas en los ojos, y con el mayor entusiasmo, me abrazó, diciéndome: «manifestará V. á ese santo varon (por el P. Bringas) que estoy de acuerdo con su plan, que es admirable, y que puede contar en todo y por todo con mi cooperación y ayuda en cuanto pueda serle útil. Desde mañana, me ocuparé de la formacion de la Estadística de los emigrados que V. me pide.» Me añadió, que aquel día esperba honraria su mesa, convidándome á comer, pues tenía que hablar largamente. Acepté el convite.

El P. Bringas, por su parte me dijo, haber tenido diferen-

tes conferencias con los comerciantes españoles y que por su parte trabajaban con el mayor calor en lo que les concernia. Que habia escrito al Sor. Fernández á Nueva York y esperaban su respuesta. Bringas por su parte habia elegido cuatro religiosos de las misiones de Queretaro que posehian el idioma Azteca y otros dialectos y eran puros indios mestizos, misioneros de toda confianza; dos de ellos se embarcarian para Tampico, y por Altamira se dirigirian á la Sonora, y el uno de ellos se encaminaria con rumbo á Acapulco á conferenciar con el pinto Alvarez gefe de aquella raza.

Y los otros tomarian el rumbo de Tuspam y seguirian á Orizaba y Méjico á verse con Bravo, Guerrero, Lobato, Victoria y otros gefes mestizos y mulatos.

Los comerciantes españoles Rivas é Irigoyen, el primero Catalan, establecido en el Comercio de Veracruz; y el segundo Navarro, y del Comercio de Tepic, anticiparon al P. Bringas dos mil pesos, con los que habilitó á los cuatro religiosos, que se hicieron á la vela el veinte y nueve de Enero, en una goleta americana que iba con un cargamento de mercancías para el rio Pánuco y Tuspam: iban resguardados con pasaportes del cónsul general mejicano, que los pudieron conseguir como naturales de Méjico, y so pretexto de ser hijos de la república, habian renunciado al pensamiento de continuar su viaje á la Habana, y formado el propósito de restituirse á su Patria: consiguieron mas, que el cónsul les pagase el pasaje y su mantenimiento.

Dado este primer paso, aguardamos tranquilos los que debian seguirles, viviendo sosegadamente, haciendo una vida retirada, para no llamar la atencion del público.

Como llevo dicho mas arriba, el cónsul español me convidó á comer, dias anles que los cuatro emisarios secretos del Padre Bringas se hubiesen embarcado para Nueva España, y tube el honor de ser obsequiado y regalado por aquel representante de mi nacion, en uno de los principales hoteles de Nueva Orleans, porque siendo el cónsul un solteron, no pudo obsequiarme en su casa. Despues de la comida, fuimos á pasearnos al Canal de Carondelet, Hablamos mucho de las cosas de América, y sobre todo, de la pérdida del Castillo de san Juan de Ulua, por abandono y desidia, ó criminalidad de las autoridades de la Habana, como generalmente se creia.

Recuerdo y recordaré mientras viva, lo que me dijo aquel anciano y sabio diplomático español. «En la Habana está el foco de insurreccion de la América española, la que ha entregado el Castillo de San Juan de Ulua á los mejicanos, y allí se estrellarán cuantos planes se ideen para recuperarlo. Guardese V., ó el respetable P. Bringas, en dar conocimiento á las autoridades de Cuba de cuanto tramen contra los que hoy dominan en Méjico. Vives, es un fiel servidor del Rey, pero cuantos le rodean, están impregnados por la peste insurreccional. Vives, no pasa de un buen vividor, no piensa más que enriquecerse (sin robar) y por todo lo demas no se le dá un bledo. El sera fiel al Rey y á la España, y bajo su mando no se perderá la Isla de Cuba, pero tampoco se realizará, ni se organizará ningun plan favorable para el restablecimiento del poder Real, en ninguna parte del continente americano.»

El dia inmediato de haber recibido esta confidencia del cónsul, me vi con el P. Bringas á quien manifesté todo cuanto me habia dicho aquel agente consular, bajo el secreto y palabra de honor de no confiarlo á nadie. Bringas se quedó atónito de oirme, y sólo me observó que convenia tener presente estos antecedentes en la marcha de nuestros planes; mas conocí que le habian hecho onda sensacion, semejantes esplicaciones.

No estando el padre tranquilo, y si muy desasogado, temeroso de que yo hubiese oido mal las palabras del cónsul se fué el dia siguiente á verle, sopretesto de hacerle una visita de pura ceremonia. Luego que se vieron solos, lo primero que le preguntó el cónsul al Padre Bringas, fue si me habia visto. «Presisamente vengo á eso dudando si Aviraneta habia entendido mal lo que V. le ha confiado.» «No, no se ha equivocado el jóven, le repuso el cónsul, en lo que le ha referido á V. y para mayor convecimiento le voy á repetir, palabra por palabra, lo mismo que le he dicho á él.» Al Padre Bringas se le saltaron las lágrimas de dolor al ver confirmado el relato que le habia hecho yó; y no pudo menos de exclamar las palabras siguientes, que conmovieron mucho la sensibilidad del Cónsul. «¡Dios mio! ¿Es posible que todos los Españoles han de ser traidores al Rey, y á su patria, tanto en el continente americano como en las Islas?»

¡Sea todo por Dios! El anciano cónsul, conmovido del es-

tado aflitivo del de no menos anciano religioso que se habia echado á llorar, le consoló lo mejor que pudo y le acompañó hasta su casa. Luego que estuvo en ella, me hizo llamar, para que le fuera á ver. Le encontré afligidísimo, y le exorté á que se conformára con la suerte que nos cabia, y que á mí no me habian causado novedad las revelaciones del cónsul, porque las mismas palabras las habia oido referir á todos los Españoles en el puerto de Alvarado hacia mas de dos años, cuando la entrega del Castillo de San Juan de Ulua.

Que siendo él, el alma de los planes que trahiamos entre manos, interesaba á todos, que se manifestase sereno y grande en medio de los contratiempos, y no diese lugar al desánimo, guardando el mayor secreto y circuspeccion con los compañeros, para que no se retrajese de sus ofertas de favorecer la empresa con sus caudales. Así me lo prometió aquel buen anciano, y le saqué á dar un paseo y visitar al Padre Sedella y su Jacal que era un verdadero consierto musical, con tanto cinzote como tenia en las Jaulas y en los árboles de la gran huerta, y donde no se les perseguia por nadie, por que aquel sitio era un sagrado y un asilo inviolable.

El Cónsul Español concluyó en cuatro dias, el rol ó estadística de los emigrados españoles, y hecho el resumen de los militares, resultaron: Dos Capitanes, cinco tenientes y ocho alferes: ciento diez y seis soldados y veinte y cuatro sargentos, de ellos ochenta soldados de infanteria y treinta de Caballeria.

El Cónsul nos manifestó que lo menos, noventa de los soldados, no tenian recursos y se veian en la indigencia.

El Padre Bringas hizo presente á los comerciantes el estado lamentable de aquellos compatriotas, y acordaron abrir una suscripcion, que colectase recursos, y se nombró la comision de tres individuos, para que desde el dia siguiente se les socorriese con seis rs. diarios, ademas de proporcionárles alguna ocupacion que les diese lo menos una peseta diaria.

Esto sucedia en fines de Octubre de 1827.

Por aquellos dias llegó á la Nueva Orleans un comerciante español amigo de algunos de los emigrados que estaban con nosotros. Era sugeto de riquezas, viudo y con tres hijos, y por consejos que le habian dado en Nueva Orleans, un mes antes de nuestra llegada, se habia ido á un pueblo á cien leguas de allí llamado Nakadoches, donde se habia fundado

un colegio católico de Irlandeses, montado en el más brillante estado. para la educacion de la juventud católica. En aquel colocó á pupilo dos de sus hijos. El pais en que se establecieron, era baratísimo y muy abundante en viveres, por cuya razon la educacion y sostenimiento de los colegiales era muy módico. Los profesores en su mayor parte eran eclesiásticos, y como supimos luego, se habia fundado con la idea de formar en aquella Casa un plantel de misioneros. El comerciante viniente de Nakadoches, fué presentado al padre Bringas, á quien conia de nombradia, y se hicieron amigos. Le hizo relacion de su viaje á aquel especie de convento de Nakadoches y que estaba muy contento de haber colocado en él á dos hijos suyos, para que recibieran una brillante educacion. Le hizo una minuciosa descripcion de aquel establecimiento y el hermoso pais que ocupaba, y le dijo al Padre Bringas que tropezaban unicamente con un obstáculo insuperable, cual era la imposibilidad de encontrar por mas diligencias que hicieran, un sugeto indoneo de aquel pais que supiese el idioma Azteca y los dialéctos de los indios Azpaches, (*sic.*) para establecer una clase de ambos idiomas en el Colegio y enseñarlo á los colegiales que destinaban á las misiones. El Padre Bringas calló y me lo comunicó y consultó el caso. Fui de parecer que abriese comunicaciones con aquellos misioneros, proponiéndoles uno de los religiosos que tenia en su compañía, que hablaba con perfeccion ambas lenguas, y conseguido el fin, tendríamos un emisario secreto para saber los planes de aquellos misioneros sobre Tejas, que debia ser obra del gobierno de los Estados Unidos, de acuerdo con los aventureros que habian invadido á Tejas, unos meses antes de proclamada la república de Fridonia. Le pareció perfectamente mi pensamiento, y el resultado fué que habló al comerciante para que abriese negociaciones con el superior de aquel establecimiento, proponiéndole para profesor del mejicano, y otros dialéctos que hablaban los indios Apaches y demas tribus del Territorio de Tejas, á un jóven misionero del Colegio de Queretaro, natural del mismo pais, de edad de veinte y seis años y ordenado de misa y que accidentalmente se encontraba en la Nueva Orleans. El Cónsul Español, que poseia el inglés con perfeccion, redactó una carta en aquel idioma, bajo las bases que le dió el Padre Bringas, y el resultado fué que á los ocho dias se recibió la

repuesta del superior del Colegio, aceptando con mil amores al jóven religioso que se le proponia, asegurándole desde luego la asignacion de seiscientos duros anuales, alojamiento decente, mantenimiento, ropa limpia y dos criados á su servicio, prometiéndole aumentar su dotacion, conforme fuese acreditándose y engrandeciéndose el colegio; y añadia que si se conformaba con aquellas bases, podria presentarse el misionero á un comerciante que indicaba de la Nueva Orleans, y le facilitaria los fondos necesarios para hacer el viaje con toda comodidad, á cuyo efecto se le escribia en aquella fecha, dándole las instrucciones convenientes.

El Padre Bringas, acompañado del Cónsul Español, del comerciante que tenia sus hijos en el colegio de Nakadoches y del jóven misionero, se presentó al banquero americano, y el cónsul le habló en Inglés, manifestándole el objeto á que les conducia á hacer aquella visita, y le enseñó la contestacion del superior del Colegio de Nakadoches á la carta del comerciante español. El Banquero, despues de haberlos recibido con toda urbanidad, le dijo al cónsul que en efecto habia recibido las órdenes é instrucciones de aquel superior, y atendiendo á que una persona tan respetable, como el Cónsul español, era el introductor de aquel religioso, que debia ejercer el profesorado de la lengua antigua de los mejicanos, le ahorra del trabajo de indagar su moralidad y otras circunstancias, que el superior de Nakadoches, le recomendaba en sus instrucciones que se informase, para no ser victimas de un aventurero. Por último le dijo que esperaba el aviso del dia fijo en que podia emprender el jóven profesor su viaje, para contarle la cantidad que se le mandaba entregar. El Padre Bringas, á quien tradujo el cónsul lo que habia dicho el Banquero, le contestó, que el dia siguiente podia emprender su viaje. «En ese caso, dijo el Banquero, ahora mismo voy á entregar los trescientos duros, que se me previene,» como así lo verificó, firmando el recibo el jóven profesor, con el visto bueno, que añadió el cónsul español, para mayor formalidad.

Salidos de la Casa del Banquero, vinieron todos juntos á mi posada á decirme el resultado de la entrevista, y el P. Bringas me dijo: «acertó V. cuando me dijo que sospechaba con mucho fundamento que el establecimiento católico de las misiones de Nakadoches, debia ser un plan del gobierno

de los Estados Unidos, que encerraba el pensamiento de promover la usurpacion y anexion de la provincia de Tejas y mas adelante de las Californias. Han robustecido sus sospechas de V., en vista de los rumbosos y generosos que se muestran con un pobre fraile que vá á enseñar el mejicano y los dialéctos de los azpaches (*sic*). Y dirigiéndose al jóven y humilde profesor, le dijo: «vas á ser mas rico que un obispo, y sin sus cuidados.»

El Cónsul por su parte creia no era acertado el paso que se habia dado de facilitar á los enemigos del Estado un elemento tan poderoso, como el de las *lenguas* de que carecian para facilitar é introducirse en el territorio, que querian conquistar. Esta observacion del cónsul hizo bastante sensacion en el ánimo del Padre Bringas, que casi estaba pesaroso de haberlo hecho. Me preguntó á mí que pensaba acerca del particular, y fui de opinion que nada se perdía con lo hecho, que era lo mismo que si no se hubiese hecho. Que los discipulos ó colegiales, no sabiendo el español, ni el profesor el Inglés, necesitaba este á lo menos dos años para aprender y enseñar el idioma de sus discipulos y colocarles á la altura de poder explicarles la estructura del Azteca y los dialéctos de los Azpaches (*sic*); y que pasarian lo menos cinco años, antes que aprendiesen lo que necesitaba saber un misionero para hacerse entender de aquellos Salvages; y que en cinco años sucederian acaso acontecimientos que hicieran ilusorio los planes de los unos ó de los otros. El Cónsul y el Padre Bringas quedaron convencidos de la exactitud de mis razones.

El jóven profesor recibió muchas instrucciones reservadas del P. Bringas y el dia siguiente se embarcó en el vapor que debia conducirlo hasta cierta distancia en el caudaloso rio Missisipi.

En principios del mes de Febrero, llegó á la Nueva Orleans Peter-Armony (Fernández) poderoso comerciante y naviero de Nueva-York, con quien celebramos varias sesiones, á las que asistieron los comerciantes mexicanos, el Padre Bringas y yo. Su venida se verificó á consecuencia de las cartas que se habian escrito. Nos manifestó que estaba conforme en un todo con los planes, en cuyo secreto se le inició; que por su parte anticipaba á la junta comité, una oferta de diez mil duros, un vapor y dos corvetas de vela. Además se ofrecia á reclutar

ciento cincuenta alemanes é Irlandeses en Nueva York, buenos soldados, en concepto de Colonos para la Provincia de Tejas. Que además, se encargaba de comprar quinientos rifles y mil puntas de lanzas y mil sillas, con todos los arneses propios de esta arma que se deberian embarcar para Tejas.

En las sesiones que se celebraron, se acordó además, enviar á uno de los comerciantes españoles á la Isla de Cuba con el objeto de enganchar secretamente á doscientos zambos de costa firme, que con el General Morales, se habian refugiado en aquella Isla procedentes de Maracayos, todos excelentes soldados de Caballería, y que en la Habana no servian mas que de gravámen á aquellas arcas Reales.

Se despidió y regresó Peter Armony á Nueva York, habiendo acordado antes del modo con que debiamos comunicarnos.

En la Nueva Orleans, trabajamos secretamente el modo de formar una colonia de artesanos, compuesta de carpinteros, herreros, sastres, silleros y talabarteros y otros oficios que debian servir á fundar y equipar la colonia militar de Tejas. Con la ayuda del padre Sedella y los feligreses católicos, se apalabraron el suficiente número de artesanos.

En una reunion que tubimos el padre Bringas, cuatro comerciantes y yo, se trató de elegir un gefe militar para toda la expedicion, que organizase la columna y se encargase del mando. Unos querian que se pidiese un buen coronel á la Habana, que hubiese servido en América, y algunos fueron de opinion que se hablase al comandante Roca de Santi-Petri, emigrado de la Habana. Tomé la palabra y me opuse al nombramiento de ningun español, para el mando de la expedicion. Mi opinion era que se eligiese para dicho mando á un mestizo de mérito, nacido en América. Les dije que tenia un teniente amigo mio mestizo, que habia servido con toda fidelidad en las filas de Boves y Paez, en costa firme, llamado Remigio Sanabria, Oficial de Caballería y muy bravo soldado que residia en Veracruz, y que acudiria á mi llamamiento luego que le escribiese. Les hice una historia sucinta de Sanabria, y les espuse que sólo un valiente y entendido militar como él, era digno de organizar y mandar una columna de Caballería de Lanzeros, como se necesitaba, que yó con mis cortos conocimientos le ayudaria. Todos á una voz aprobaron mi proposicion, y quedó electo gefe el zambo Sanabria.

El Padre Bringas, deseaba que al instante escribiese á Sanabria para que viniese á la Nueva Orleans. Hicelo así cuatro dias despues por una Goleta Americana que salió para Veracruz. Le decia en mi carta que pidiese permiso por veinte dias á sus principales, á pretexto de verme ó á un pariente suyo, y se embarcase en la misma goleta, y que á los veinte dias estaría otra vez de regreso en Veracruz.

A los quince dias estuvo de regreso la Goleta, y en ella de pasagero, con pasaporte del cónsul aleman, como subdito de Alemania, y visado por la autoridad mejicana en Veracruz. Luego que desembarcó vino con su baulito á mi casa. Le abracé cordialmente y le dije que no tenia que buscar posada, porque dormiria en mi cuarto, y comeria conmigo. Estaba hecho un arrogante muchacho y muy bien vestido. Me hizo un grande elogio de sus principales, que le trataban como á hijo de la Casa, habiéndole aumentado su sueldo. Me dijo que hablaba aleman, como los mismos alemanes y que se instruía en el comercio, habiéndose perfeccionado á llevar los libros por partida doble. Sus principales le encargaron mil cariños para mi.

Luego le manifesté el objeto que tenia mi llamamiento. Quedó aturdido con lo que le decia y sólo me contestó: «lo que su merced me mande aquello haré, aunque sea tirarme de una torre, no tengo mas padre que su merced». Hablando del estado que tenian las cosas en Méjico me dijo: «El amigo de su merced, el coronel Vázquez, mi compadre y yo, somos lo mismo que hermanos; mandamos en el pais, todos los jarocho de tierra caliente nos respetan y aman. Soy reputado como el mejor Caballista de toda la tierra y nadie me aventaja á lanzar el lazo y las volas á la carrera á los toros.»

El Padre Bringas, á quien avisé la llegada de Sanabria vino al instante. Luego que entró en la habitacion, Sanabria se arrodilló ante los pies del Religioso, y no se lebantó de aquella postura hasta que él se lo mandó. Lo consideraba como un santo, por lo que le habian dicho en Veracruz. El religioso le mandó que se sentara, pero no lo quiso hacer, por más que le rogamos.

El Padre Bringas, preguntó á Sanabria, qué le parecían los planes sobre la Nueva España, que suponía se los habia revelado yo, y Remigio le contestó que era un pensamiento muy grande, como dictado como por un santo como él; que habia

sido una inspiración del Espíritu Santo. Que no hablando por entónces del Rey ni de España, y estando al frente de la expedicion su reberencia, el exito favorable era indudable. Que los criollos eran pocos, afeminados y traidores, y que las castas eran superiores en número y pujanza, y la ribalidad y odio contra los nuevos dominadores del pais, usurpadores alevosos de sus padres, era grande y que hasta las piedras se lebantarian contra ellos. Añadió, Sanabria: «hace dos años y medio que estoy en territorio Megicano y año y medio en Veracruz; como mestizo de costa firme, estoy en contacto con los mestizos y mulatos de la tierra caliente, y me unen lazos estrechos de amistad con todos los jarocho y gefes de la guerra de independencia de aquel pais, y he visto y observado en todos un solo sentimiento, y ese es odio á los criollos y deseos de exterminarlos.»

«Si llega felizmente la realización de la expedición y se verifica la invasion por Tejas, y entran en el plan los Generales mestizos Guerrero, Victoria, Lobato, Alvarez y C^a, va á ser una funcion de polvora en todo el territorio mejicano y toda la indiada y castas mestizas cercanas á Méjico, saldrán al encuentro del Reverendo P. Bringas, y le meterán en triunfos en la Capital de los Aztecas. Pero no debe hablarse palabra de los españoles.»

Se trató mucho de la guerra de costa firme y del Gefe principal que hubo en ella, D. José Tomas Boves. A este le ponderó mucho Sanabria, asegurándonos que aquel gefe comprendió perfectamente los medios que se debian emplear para la pacificación de las américas. La sublevación de las Castas contra los hijos de los Españoles, ó los conocidos por criollos, que eran los verdaderos enemigos de sus padres y de la España. Así fué, que cuando la guerra de la insurreccion de costa firme, tomó el mayor incremento, cuando nuestras tropas eran vencidas, aniquiladas y los Generales del Ejército del Rey, se retiraban á las Capitales y grandes poblaciones viéndolo todo perdido, fué cuando el bizarro Boves se presentó en escena en los Llanos de Apure, haciendo al frente de unos pocos zambos un llamamiento á los llaneros y demas castas y formó aquella memorable columna de Caballería, que tituló *La Columna Infernal*, proclamando la guerra de las castas, contra los criollos, principiando sus operaciones de tal manera, que Bolivar y demas criollos, aterrorizados de